

FOLLETO E. V. C. N°

12° ARTICULO DEL CREDO.-1

118

PRECIO 80 CTS.

LO QUE TODO CATOLICO DEBE SABER DE LA DOCTRINA DE SU RELIGION

# CREO EN LA VIDA PERDURABLE.

## La Muerte y lo que pasa

## Después de la Muerte

---

Estudio Doctrinal E. V. C. N° 18

POR

PEDRO SEMBRADOR

---

*Creer en la VIDA PERDURABLE significa creer que después de esta vida tendremos otra que no tendrá fin y que será eternamente feliz en el cielo, o eternamente desgraciada en el infierno, según que hayamos obrado bien o mal en la presente vida.*

---

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.—ES PROPIEDAD

REIMPRESION DE 1966

---

CUANDO QUIERA UD. ALGUN FOLLETO E. V. C. PIDALO A LA:  
SOCIEDAD E. V. C.—APARTADO POSTAL 8707  
MEXICO, D. F.

## INSTRUCCIONES A LOS DIRECTORES DE LOS CENTROS DE ESTUDIOS E. V. C.

(Los Directores de los Centros de Estudios E. V. C. el día que den esta lectura, deben tener listos para la venta los Folletos E. V. C. # # 118 y 119).

Para que el auditorio pueda concretar sus ideas respecto del tema que se va a tratar, hay que hacerle las siguientes

### Preguntas preliminares.

- ¿Cuál es el tema que vamos a tratar hoy?
- ¿Qué significamos al decir: "Creo en la vida perdurable"? (338).
- ¿Qué enseñanzas se resumen en este artículo del Credo? (339).
- Explicar cómo la existencia de la otra vida va de acuerdo con la razón. (341).
- ¿En qué momento deja el alma al cuerpo? (348).
- ¿Qué sabemos de cierto que ocurre al alma en el momento de la muerte y qué motivos hay para creer en ello? (349).
- ¿Por qué no podemos imaginar cómo será el juicio de nuestra alma? (350).
- ¿Cuáles son las dos cosas que claramente sabemos respecto de este juicio? (351).
- ¿Quién pronuncia la sentencia de nuestra alma? (356).
- ¿De qué depende nuestra suerte eterna y qué fundamento hay para decir que nadie puede estar seguro de ella? (358).

---

Vº Bº

Méx., junio 16 de 1931.

Joaquín Cardoso, S. J.

---

Secretaría del  
Arzobispado de México.

400/32.

México, 26 de enero de 1932.

Puede imprimirse. El Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo lo decretó. Doy fe.

Pedro Benavides.  
Secretario.



## EXPOSICION DEL DOGMA CATÓLICO

Lectura Doctrinal E. V. C. # 18.

12º artículo del Credo.

### CREO EN LA VIDA PERDURABLE.

La muerte y lo que pasa después de la muerte.

338.—¿Qué significamos al decir: "Creo en la vida Perdurable"?

Al decir en el 12º artículo del Credo: "Creo en la Vida Perdurable," significamos creer que después de esta vida tendremos otra que no tendrá fin, que será eternamente feliz en

el cielo, o eternamente desgraciada en el infierno, según que hayamos obrado bien o mal en la vida presente.

339.—¿Qué enseñanzas se resumen en este artículo del Credo?

Este artículo del Credo resume todas las enseñanzas que la Iglesia Católica nos proporciona respecto de nuestro destino futuro; o en otros términos, resume todas las enseñanzas

acerca de lo que nos pasa después de la muerte.

Estas enseñanzas pueden concretarse a los 9 temas siguientes:

1.—La muerte .....	Folleto E.V.C.	118
2.—Lo que pasa después de la muerte .....	" "	118
3.—El juicio particular .....	" "	118
4.—El infierno .....	" "	119
5.—El purgatorio .....	" "	120
6.—El limbo .....	" "	120
7.—El cielo .....	" "	121
8.—La resurrección de la carne, y .....	" "	111
9.—El Juicio universal .....	" "	111

Acercas de los dos últimos temas 8 y 9 ya hemos dado bastante información en la Lectura Doctrinal E. V. C. # 11 al tratar el 7º artículo del Credo, a saber: "N. S. J. C. ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos."

Los temas numerados 4, 5, 6 y 7 están tratados en los folletos Doctrinales E. V. C. que siguen a éste, números 119, 120 y 121.

Y en el presente folleto vamos solamente a ocuparnos de los 3 primeros temas, exponiendo tanto lo que sabemos de cierto respecto de ellos, como lo que ignoramos a estos respectos o que conocemos de fuentes que no obligan en conciencia.

Pero antes de proceder a ello, consecuentes con nuestro plan de presentar siempre los fundamentos y razones de las enseñanzas de nuestra Iglesia, habremos de detenernos unos momentos a exponer: —cuáles son los fundamentos de este dogma, y a —considerar este dogma a la luz de la razón humana.

### Fundamento del dogma de la Vida Perdurable.

340 Este dogma tiene su fundamento en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. No citamos los versículos respectivos por haberlo ya hecho al tratar de la Resurrección de la carne y tener que citarlos de nueva cuenta al hablar del Cielo y del Infierno; baste por ahora con decir, que N. S. J. C. innumerables veces nos habló de la Vida Eterna, como cuando por ejemplo nos dice en el Capítulo VI del Evangelio de San Juan: †**Quien comiere de este Pan vivirá eternamente.**† (v. 52).

### El dogma de la Vida Perdurable ante la razón.

La razón, además, nos dice, que después de esta vida, deberá haber otra vida en que sean premiados los buenos y castigados los malos.

Y muchas son las consideraciones que a este respecto pueden presentarse, pero aquí, por no alargarnos demasiado, proponemos a la consideración de cualquiera persona razonable tan sólo las siguientes:

341.—Explicar cómo la razón nos demuestra la existencia de la otra vida.

Es un hecho evidente, por una parte, que Dios ha puesto en el hombre la voz de la conciencia, que no es otra cosa que la ley de Dios, y que ella le indica no solamente lo que es

malo y lo que es bueno, sino que debe evitar el mal y hacer el bien.

Por otra parte, si se admite como es evidente también, que **DIOS ES JUSTO**, no puede aceptarse sin ir contra la razón que no castigue a quienes infringen su ley y que no premie a los que la guardan.

Ahora bien, vemos en el mundo personas que siguen la ley de Dios, grabada en su conciencia, y que sin embargo, son desgraciadas hasta la muerte, y otras que de continuo la infringen y son siempre muy felices.

Luego se impone a la razón que si en esta vida Dios no premia siempre a los que guardan su ley, deberá premiarlos después de esta vida, y si no castiga siempre a los que la infringen, tendrá que castigarlos también después de esta vida, por lo que es claro que después de esta vida tendremos otra.

Y este razonamiento es todavía más reforzado por la consideración siguiente:

342.—¿Qué otra consideración impone a la razón aún más la existencia de la otra vida?

En esta vida vemos que generalmente los buenos, es decir, los que siguen la Ley de Dios, son víctimas de los malos, es decir, de los que no la siguen; ¿cómo va a admitir la razón el que Dios no reivindi-

que a los que por seguir su ley han sido víctimas de los que la infringen? —y como esta reivindicación no tiene lugar generalmente en esta vida, claro es que deberá tenerla en otra.

343.—¿Qué hay que negar para negar la otra vida?

El mejor fundamento racional de la otra vida es así la **justicia de Dios**, pues ante las injusticias palpables que observamos en la tierra, no puede

negarse la existencia de la otra vida **SIN NEGAR LA JUSTICIA DE DIOS**.

344.—¿Cuáles son los novísimos y por qué se llaman así?

Y dicho lo anterior, pasemos a ocuparnos de la muerte, que junto con el juicio, el cielo, el infierno y el purgatorio, se llaman las postrimerías o los novísimos del hombre, pues la

palabra novísimos, significa último o postrero, y los novísimos o postrimerías, son los fines, las últimas fases o sucesos de la vida humana, los términos de ella.

## 1.—La Muerte.

Para entrar en la Vida Eterna el hombre tiene que pasar por la muerte y por el Juicio.

345.—¿Qué cosa es la muerte?

La muerte es la separación del alma y del cuerpo. A esta separación sobrevive el alma, que es inmortal; el cuerpo en cambio se descompone hasta que llegue la hora en que resucitará y se reunirá a su alma.

346.—¿Qué sabemos de cierto sobre la muerte?

Sabemos respecto de la muerte algunas cosas de cierto: —como que es el castigo del pecado, —que ella fija el estado del alma con Dios y por lo tanto la suerte de cada uno irrevocablemente (“El árbol queda en el lugar en que ha caído.” Eclesiastés, XI-3), sabemos además, —que es Universal, es decir, que es irremediable, que nadie escapará a ella, “Está decretado, dice San Pablo, que todos los hombres deben morir, y una sola vez.” (Heb., IX-27)

347.—¿Qué ignoramos acerca de la muerte?

No sabemos en cambio las circunstancias de nuestra muerte: es decir, ni la época de ella, —ni el lugar en que moriremos, —ni la manera como moriremos. Dios ha querido dejarnos en esta incertidumbre para obligarnos a vivir bien y a estar siempre preparados para morir. ¡Velad pues vosotros, ya que no sabéis a qué hora ha de venir nuestro Señor! (Mat., XXIV, 42).

## 2.—Lo que pasa después de la muerte.

348.—¿En qué momento deja el alma al cuerpo y qué conclusión derivamos de ello?

Creemos que una persona está muerta, cuando deja de respirar o cuando su corazón deja de latir; pero en realidad no sabemos cuál es el momento de la muerte, pues nadie sabe exactamente cuándo deja el cuerpo. Después de que el hombre está aparentemente bien muerto, todavía está en él, durante algún tiempo más o menos largo, el alma al cuerpo. Y la mayor parte de los teólogos piensan que

alma y la vida, y parece que este tiempo es mayor en los casos de muerte repentina, que en los de muerte por enfermedad lenta, —lo que debemos tener presente para encomendar a Dios a los que acaban de morir aparentemente y llamar a un Sacerdote a que los absuelva o dé la extremaunción.

Pero de cualquier manera que eso sea, ciertamente llega un momento en que el alma abandona al cuerpo definitivamente.

349.—¿Qué sabemos de cierto que ocurre al alma en el momento de la muerte y qué motivos hay para creer en ello?

Ahora bien, lo que sí sabemos de cierto es que ese instante —fija la suerte del alma por toda la eternidad —que en ese mismo instante ella es juzgada y —que en ese mismo instante es aplicada su sentencia!

Y esto es artículo de fe, definido en 1336 por una Constitución de Benito XII, y está fundado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Así Nuestro Señor nos habla de Lázaro y del mal rico, como habiendo entrado ya en posesión de su suerte eterna (Luc., XVI, 22) y San Pablo nos dice: "Así como está decretado a los hombres el morir una sola vez y después el juicio." (Heb., IX, 27). (Ver también II, Mac., XII, 46.)

### 3.—El Juicio Particular.

350.—¿Por qué no podemos imaginar cómo será el juicio de nuestra alma?

Ahora, ¿en qué forma se llevará a cabo ese juicio? Eso es algo que no podemos siquiera imaginar, pues no hay que concebir este juicio de una manera material, humana, como

si se tratara de la instrucción de un proceso incierto hasta entonces y cuya sentencia tuviera que ser resultado de las conclusiones a que se llegara, ya que Cristo, nuestro Juez, tiene por sí mismo un conocimiento perfecto de la causa, que lo dispensa de toda investigación.

351.—¿Cuáles son las dos cosas que claramente sabemos respecto a este Juicio?

Pero aunque no podamos imaginarnos este Juicio, hay a su respecto dos cosas sin embargo que nos son perfectamente claras, una es: a) —que el alma al dejar el cuerpo

estará vívidamente consciente de la presencia de su Juez; la

otra: b)—que ésta le da por la comunicación de una luz especial la consciencia plena y neta de sus propios méritos o deméritos.

352.—Explicar cómo se encuentra el alma en presencia de Dios a la hora de la muerte.

En efecto, a): Nuestra alma, que mientras está unida a nuestro cuerpo no puede tener independientemente de él conocimiento de las cosas, adquiere este conocimiento a la hora de la muerte y al dejar el

cuerpo, lo primero que percibe es la presencia de su Juez.

Siempre estamos, por supuesto, en la presencia de Dios y podemos llegar a tener en esta vida bastante consciencia de ella; pero por clara que ella pueda ser, inmediatamente después de la muerte se volverá más, mucho más clara aún, e inconfundible. Nos encontraremos consciente y patentemente en la presencia de aquel Ser que algunos aman y procuran servir toda la vida, mientras otros se desatienden de El, lo desobedecen, o aun niegan su existencia!

353.—Explicar cómo adquiere el alma la consciencia de su estado a la hora de la muerte.

b): En ese mismo instante, por la comunicación de una luz especial, divina, el alma se ve a sí misma tal cual ella es, toda su vida aparece ante ella en un momento. Imaginad una película cinematográfica de to-

da vuestra vida proyectada ante vos, en la que cada acción, cada palabra, cada pensamiento, hubieran sido fotografiados, todo, todo, tanto lo bueno como lo malo, aún los pensamientos más secretos que hasta uno mismo había olvidado, pero que no ha olvidado Dios... Y esto, no gradualmente, sino ¡todo en un instante!... Suelen oírse narraciones de algo semejante que ocurre a los que han estado a punto de ahogarse cuando la vida estaba ya para escapárseles; pero pase ello o no en estos casos, es un hecho que ocurre siempre en el momento que sigue a la muerte.

Y, además de su vida pasada, el alma ve algo aún más importante: su estado actual con respecto a Dios, es decir, si está en estado de gracia o de pecado mortal!

Durante su vida sobre la tierra, el hombre, aunque haya destruido su alma resistiéndose a la gracia divina, cerrando los ojos a los hechos, pecando deliberadamente y rechazando con



los ojos abiertos a Dios, puede haberse engañado a sí mismo y a otros. Estos pueden estar cantando sus alabanzas en ese momento, y preparándole un magnífico entierro, pero ¿de qué le servirá todo eso a esa alma, cuando se hizo horrible y aborrecible a los ojos de Dios, y ahora se mira a sí misma a la luz resplandeciente de la Presencia Divina tal cual Dios la ve?

Ahora, si por el contrario, el alma está en un estado de gracia, la vista de sí misma la llenará de júbilo y de asombro. Se verá adornada de celestial belleza, todavía manchada tal vez con los restos del pecado, pero aún esencialmente hermosa, brillando con la hermosura de la Gracia de Dios.

354.—¿Qué cosa es en realidad el Juicio Particular?

El Juicio, no es otra cosa que esta iluminación divina, que nos hace ver estos hechos, y nuestro estado, el que está

ahora fijado por toda la eternidad y en el mismo instante que reconocemos este estado, entramos en el destino que a él corresponde.

355.—¿Qué cosa es el cielo, qué el infierno, qué el purgatorio?

Quien esté en estado de pecado mortal, privado de la Gracia Divina, se encontrará en esa separación eterna de Dios, que es el Infierno. Y el que por el contrario esté en estado

de gracia, se encontrará, con la misma certeza, e irremediablemente, en la presencia sin velo de Dios, en aquella unión perfecta y posesión plena de El, que es el Cielo, salvo, en el caso más probable para la mayor parte de nosotros, en que tenga alguna mancha que nos lo impida por algún tiempo y nos detenga en aquel lugar de sufrimiento y purificación que llamamos Purgatorio.

356.—¿Quién pronuncia la sentencia de nuestra alma?

Así pues, la decisión de nuestro destino eterno, nada tiene de arbitraria ni de complicada: es "la conciencia humana, bajo la acción de Dios que

la alumbra, la que pronuncia su propio juicio y toma por sí misma el lugar que merece;" he aquí por qué se ha dado también al juicio particular, el nombre de "Auto-juicio."

Y no hay duda de que ésta es la forma en que tiene lugar el juicio. Sin aparato de ninguna especie, sin sentencia del

juez pronunciada en palabras, sin literalmente "mandar" al Cielo o al Infierno. Cuando tales cosas se dicen en las Sagradas Escrituras, se hace en forma figurada para traer la realidad de ello, a la imaginación del hombre.

De hecho, pues, la sentencia es interior, y se cumple, digamos, automáticamente.

357.—¿Cómo compara Santo Tomás de Aquino la forma en que el alma entra al cielo o al infierno?

Así lo explica Santo Tomás de Aquino, que presenta esta comparación: "Del mismo modo que los cuerpos pesados descienden por su propio peso, cuando sumergidos en el agua son abandonados a sí mismos,

y que los cuerpos ligeros, ascienden, por el contrario, en las mismas circunstancias, a causa de su ligereza, así las almas que están en pecado son llevadas inevitablemente por el peso de sus pecados al Infierno, mientras que aquellas que están en estado de gracia, ascienden inevitablemente al Cielo, a menos que se hallen impedidas durante algún tiempo por restos de pecados, que deben ser purgados primero."

358.—¿De qué depende nuestra suerte eterna y qué fundamento hay para decir que nadie puede estar seguro de ella?

Toda nuestra suerte eterna depende pues de una sola cosa: de que en el momento de nuestra muerte estemos o no en estado de gracia; y hay que fijarse bien, en que nadie puede estar cierto de cuál sea el estado en que lo encontrará la

muerte, mientras vivamos esta vida mortal nuestro fin es incierto. Esto es por lo que San Pablo nos aconseja que "trabajemos por nuestra salvación; con temblor y temor de Dios." (Filip., II-12).

Los pastores protestantes sugestionan a sus fieles con la creencia de que pueden estar plenamente seguros de salvarse. Esta es una superstición cuya falsedad es muy fácil de probar. Basta para ello, en efecto, considerar con cuidado las palabras de San Pablo, que acabamos de citar, y aun todavía este Apóstol es más explícito en otras ocasiones. Nos dice así por ejemplo: "Hermanos, yo no me cuento como habiendo comprendido. Pero hago una cosa: olvido lo pasado y esforzándome hacia aquellos que están antes, me apresuro hacia la meta, hacia el premio de la vocación sobrenatural de Dios en Jesucristo y "...castigo mi

cuerpo rebelde y lo esclavizo, no sea que habiendo predicado a los otros, venga yo a ser reprobado." (I, Cor., IX, 27). Después de estas palabras tuyas, ¿cómo podremos pretender nosotros estar seguros de salvarnos? Si San Pablo tenía temor de su salvación y castigaba su cuerpo, ¡cuánto más debemos temer nosotros!

359.—¿Qué sentimientos debe inspirarnos la inseguridad de nuestra salvación?

Pero que no sea esto motivo para desanimarnos. Tengamos una confianza suprema en la bondad infinita de Dios, la que, si nosotros hacemos lo mejor que podamos, suplirá nuestras

deficiencias. El acabará la obra buena que en nosotros ha principiado; pero no olvidemos que mientras llegue nuestro fin, mientras estemos en este mundo, mientras tengamos un soplo de vida, "tenemos que apresurarnos hacia la meta, hacia el premio de la vocación sobrenatural de Dios en Jesucristo"!!

(En las próximas lecturas terminaremos este tema, exponiendo la doctrina Católica sobre el infierno, el purgatorio y el cielo).

A. M. D. G.

Cada página, cada línea, cada palabra de estas lecturas, están consagradas a †Aquel Pan vivo que bajó del cielo para santificarnos y darnos Vida Eterna†, en El confiamos las haga dar buenos frutos.

"Si los mundanos te preguntan—dice San Francisco de Sales—por qué comulgas tan frecuentemente, respóndeles que por aprender a amar a Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, por fortificarte en tus flaquezas. Diles que dos suertes de gentes deben comulgar a menudo: los perfectos, porque, estando bien dispuestos, harían mal si no llegasen al manantial y fuente de la perfección, y los imperfectos, para poder justamente pretender la perfección; los fuertes, para no venir a ser flacos; los flacos, para hacerse fuertes, los enfermos, para verse sanos y los sanos, para no estar enfermos... Diles que recibes el Santísimo Sacramento para aprender a recibirle bien, porque es casi imposible hacer una acción bien hecha no habiéndola ejecutado mucho".

Sociedad E. V. C.—Apartado Postal No. 8707.—México, D. F.

## QUE ES LA OBRA E.V.C.

Cómo nació la idea de fundar la Obra E. V. C.

Con qué fines se fundó.

La idea de fundar la Obra E.V.C., nació en la Ciudad de Roma, en el mes de enero de 1925, cuando su fundador, un católico seglar, en quien la Religión ocupaba entonces, como en tantos otros, si bien es cierto, un lugar muy venerado, también muy secundario, visitando como turista la Ciudad Eterna, tuvo la feliz idea de ganar el Jubileo del Año Santo y de ganarlo bien.

Durante los 5 días dedicados exclusivamente a ese fin, sus ideas religiosas experimentaron un cambio completo, pues al terminar las prácticas prescritas para ganar el Jubileo, vió con claridad meridiana, que la Religión Católica estaba muy lejos de ser, como él había creído:

- Una imposición arbitraria,
- un yugo que penosamente cargamos,
- una Religión BARRERA que nos apoca, que nos entristece, que nos quita bríos para la lucha, que hace de nosotros poco menos que unos vencidos, y
- a la que nos adherimos por ser la Religión de nuestros padres, por ser nuestra Religión;

que ella era **POR EL CONTRARIO**

- como las alas que elevan el alma al cielo,
- una Religión toda liberación, toda alegría, toda actividad, toda vida, toda felicidad, el más portentoso y dinámico impulso al bien,
- la Religión a la que debemos adherirnos no por un espíritu de partido, sino por ser la Religión de Dios, la Religión que diviniza al hombre, la que lo hace semejante a Dios!

Su alma se llenó de amargura al pensar en tantos católicos como había en México, para los que el Catolicismo era lo que para él había sido y renunciando a su proyectado viaje alrededor del mundo, con anhelo incontenible quiso volver a su país, para trabajar cuanto pudiera por hacer conocer a aquéllos que pensaban del Catolicismo como él había pensado, El Verdadero Catolicismo (de aquí las iniciales E.V.C.), es decir, el Catolicismo tal cual es: —en todo su maravilloso acuerdo con la RAZON, —en toda su espléndida VERDAD, —en toda su divina RIQUEZA, —en fin, en toda su INCOMPARABLE FECUNDIDAD, en toda su deslumbrante MAGNIFICENCIA!!



Hallándose en Italia, quiso, sin embargo, antes de volver a su Patria, visitar los Santos Lugares y aprovechar la oportunidad que se le presentaba, de poder observar los procedimientos que estuvieran en uso en Europa, para procurar la instrucción Religiosa fuera de las escuelas.

Observó así, como un simple fiel, lo que en Italia, en Francia, en España e Inglaterra, podían encontrar sin mayor guía los fieles, para instruirse en Religión. Y de todo lo observado, seguramente que lo que encontró más práctico al efecto, fue la forma como trabajaba la Catholic Truth Society de Londres, fundada en el año de 1885 y que edita numerosos Folletos, sobre temas religiosos, que hace llegar a manos de todo el mundo, poniéndolos en exhibición y venta en casilleros especiales instalados en la mayor parte de los Templos y en muchos lugares públicos.

Se hizo Miembro de esta Sociedad y estudió cuidadosamente la forma como trabajaba, para poder establecer en México una Sociedad semejante, adaptándola, por supuesto, a las diferentes necesidades de nuestra Patria.

---

## CUANDO SE FUNDO LA E.V.C.—SU PLAN DE TRABAJO.

Inició sus trabajos la Obra E.V.C. en México, el día 19 de Enero de 1926.

Se empezó por formar un plan completo para sus trabajos, cuyo desarrollo se pensó requeriría, cuando menos, 15 años; programa que con la ayuda de Dios se ha ido siguiendo paso a paso, al pie de la letra.

Este plan comprende los 5 puntos siguientes:

1º—LA EDICION DE UNA VERDADERA ENCICLOPEDIA PRACTICA DE RELIGION, en forma de Folletos, cada uno de los cuales pueda leerse independientemente de los demás, llevando al mismo tiempo su lugar correspondiente en el conjunto armónico de todos ellos.

LA DIFUSION DE ESTOS FOLLETOS mediante:

2º—Una Sociedad que al mismo tiempo que ayudara a sostener los gastos de la Obra, cooperara con la Dirección Central de ella a propagarlos.

3º—La instalación en los Templos de Casilleros apropiados en los que se pudiera, como en Londres, poner en exhibición y venta estos Folletos.

4º—La fundación de Centros de Estudios en que se reuniera a las personas para estudiar de una manera práctica y eficiente, los Folletos E.V.C. editados al efecto.

#### Y, COMO CORONACION DE ESTE PLAN:

5º—La incorporación de los Miembros de la Sociedad y de los Socios de sus Centros de Estudios, a una Tercera Orden, que los lleve a vivir la Vida Cristiana Perfecta e intensifique en ellos su amor a la Sagrada Eucaristía y el espíritu de Apostolado.

#### Iniciación de sus trabajos.

En el año de 1926 inició la E.V.C. sus actividades públicas, empezando a editar sus primeros Folletos que eran remitidos quincenalmente a nuestros Excelentísimos Prelados con el fin de que les llevaran algún consuelo en su destierro y de darles a conocer nuestra Obra.

En el año de 1928 empezaron a instalarse los primeros Casilleros en los Templos y Librerías católicas.

En el mes de mayo de ese mismo año, se fundó la SOCIEDAD E.V.C. y el 6 de diciembre se fundó el PRIMER CENTRO DE ESTUDIOS, bajo la asistencia eclesiástica del activo, y virtuoso Sacerdote Don Antonio Ortiz, de Durango, q. d. D. g.

En el año siguiente de 1929, al volver nuestros VV. Prelados a sus respectivas Diócesis, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Dn. Leopoldo Ruiz y Flores, entonces Arzobispo de Morelia y Delegado Apostólico, hizo patente su interés por la Obra E.V.C. solicitando de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI, de tan feliz y santa memoria, se dignara autorizarla, bendecirla e indulgenciarla, a lo cual S. S. benignamente accedió.

Se solicitó entonces de los Excelentísimos Señores Prelados, un Directorio de todos los Señores Sacerdotes de sus Diócesis respectivas, para darles a conocer la Obra y durante 5 meses les fueron enviados a todos ellos, circulares y Folletos E.V.C. lo que dió por resultado que muchos de nuestros amados Sacerdotes ingresaran como Miembros de la Sociedad, ayudando desde un principio a sostenerla.

#### INSTRUCCION RELIGIOSA Y EUCARISTIA

## EXPOSICION DEL DOGMA CATOLICO

---

### Núms.

- 101— Las 3 partes de la Doctrina Católica.  
102— Todo el Dogma Católico está compendiado en el Credo  
103— 1º: Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra.  
104— De la Santísima Trinidad y de los Angeles.  
105— De la Creación del hombre y de su caída.  
106— 2º: Y en Jesucristo su único Hijo, Señor Nuestro.  
107— 3º: Que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y que nació de Santa María Virgen.  
108— Vida pública de Nuestro Señor Jesucristo.  
109— 4º: Que padeció bajo el Poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado.  
110— 5º: Descendió a los infiernos y al 3er. día resucitó de entre los muertos.  
— 6º: Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso.  
111— 7º: Y desde ahí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.  
112— 8º: Creo en el Espíritu Santo.  
113— 9º: En la Santa Iglesia Católica.  
114— Organización de la Iglesia Católica.  
115— Dones de que Cristo dotó a la Iglesia.  
Relaciones entre la Iglesia y el Estado.  
Derechos de la Iglesia.  
116— En la Comunión de los Santos.  
117—10º: En el perdón de los pecados.  
—11º: En la Resurrección de la carne.  
118—12º: Y en la Vida Perdurable.  
119— Concepto Católico del Infierno.  
120— " " " Purgatorio.  
121— " " " Cielo.  
122 a 132 Generalidades sobre la Moral. La conciencia. El Pecado. Los vicios capitales. Las virtudes. El Decálogo.  
133 a 158 Explicación de los Mandamientos de la Ley de Dios.  
159 a 163 Explicación de los Mandamientos de la Iglesia.  
164 y siguientes Los Medios de Santificación.



Cuando vaya Usted al Templo, primero salude al Santísimo Sacramento que lo está esperando en el Sagrario; después al Santo de su devoción.



Inscríbase Usted al  
**CURSO E.V.C. DE RELIGION**  
**por Correspondencia y**

- Conocerá mejor su Religión;
- Sabrá cómo se demuestra que la Católica es la única Religión verdadera;
- Sabrá estimar y aprovechar sus infinitas riquezas y hará de su vida:

†Un Manantial de Agua Viva que manará sin cesar dentro de Usted hasta la Vida Eterna†.

Pida usted informes a la:  
**SOCIEDAD E.V.C.—Apdo. Postal 8707.— México, D. F.**

---

Folletos E. V. C.—Publicación quincenal.—Autorizada como Correspondencia de 2a. clase en la Administración Uno de México, D. F. el 23 de Septbre. de 1963.—Director responsable Ingro. G. Herrasti.—Ave. Oaxaca 53.—México D. F.—“Imprenta Mexicana”.—Sor Juana Inés de la Cruz 202.—México, D. F.